

verdad eres el Hijo de Dios, te necesito. Manifiéstate a mí. Dame tranquilidad, consuelo y amor. Llévate el miedo y alivia mi dolor y mi pesar. Apacigua mi alma. Ayúdame a hablar contigo y a escuchar Tus respuestas. Resuelve mis interrogantes».

No tienes más que dar el primer paso. Si tomas Mi mano, te sacaré adelante aun en las circunstancias más penosas. Nunca duermo. Vivo pendiente de tus necesidades y escucho constantemente tu voz. Estoy para consolarte y velar por ti. Puedo aclarar cada una de tus dudas. Aunque tus sueños se hayan hecho añicos, no hay dolor que Yo no pueda o no quiera sanar.

Cuenta conmigo para que te sostenga y consuele.

Con amor inagotable,
Jesús

Para mayor información:

URL: www.lafamilia.org
E-mail: familia@lafamilia.org

desgarre el corazón. A lo mejor quieres saber si me doy cuenta de lo que te sucede. Claro que sí, y tu dolor me conmueve vivamente.

Sufro por ti y deseo consolarte. Quiero aplacar tu dolor y despejarte los pensamientos. Quiero darte una paz que sobrepasa todo entendimiento. Quiero darte tranquilidad aunque lo hayas perdido todo. Quiero trocar tu miedo en serenidad, aliviar tu aflicción, tu zozobra y tu confusión.

Te sientas como te sientas, por muy grande que sea tu pesar o tu desesperanza, te ruego que me pongas a prueba. Prueba Mi amor. Permíteme que te consuele, te tranquilice y te libre del temor.

Te tiendo la mano. Si la tomas e invocas Mi ayuda —aunque no entiendas nada, aunque no sientas más que turbación, aunque el dolor te parezca insoportable—, si pones tu confianza en Mí, te daré una paz que sobrepasa todo entendimiento.

EN LA HORA DE LA CALAMIDAD

Conmoción, dolor, angustia... Miedo, confusión, desconcierto... Incredulidad, tristeza inenarrable, ira... En estos momentos sombríos, sé que ni siquiera esas palabras expresan a cabalidad tu sentir tras haber sufrido una tragedia.

Siento y entiendo tu aflicción. Oigo las preguntas que te acosan. Veo el horror que te invade. Sé de los estragos, la devastación, la pena de tantas vidas perdidas, y me conduelo. Participo de tu sufrimiento y tu pesar.

Soy consciente de que en estas circunstancias muchos piensan que es imposible encontrar paz. Les embarga la angustia y toda una gama de sentimientos confusos. Algunos se preguntan si me importa que hayan perdido a un ser querido. Otros, si me afecta que se les

Puedes encontrar sosiego. En medio de tanta destrucción y desespero, de tanta muerte y dolor, hallarás consuelo en Mí.

Quiero responder a las preguntas que te atormentan. Deseo aliviar tu angustia y pesadumbre de espíritu. Ponme a prueba. Te espero con los brazos abiertos para consolarte. Por difíciles que sean las circunstancias, puedo darte plena paz, liberarte del miedo y comunicarte fuerzas para salir adelante. Seré para ti una luz en medio de las tinieblas que te rodean, ¡ya lo verás!

Si ya me conoces, habla más conmigo. Puedes dirigirte a Mí en cualquier lugar y a cualquier hora del día. Seguidamente, si haces una pausa y prestas atención, Yo te responderé. Te hablaré al corazón y a los pensamientos, y te brindaré consuelo y orientación en estos momentos difíciles.

Y si aún no me conoces, invócame en este preciso instante, y haré lo mismo por ti. No tienes más que decir: «Jesús, si de

verdad eres el Hijo de Dios, te necesito. Manifiéstate a mí. Dame tranquilidad, consuelo y amor. Llévate el miedo y alivia mi dolor y mi pesar. Apacigua mi alma. Ayúdame a hablar contigo y a escuchar Tus respuestas. Resuelve mis interrogantes».

No tienes más que dar el primer paso. Si tomas Mi mano, te sacaré adelante aun en las circunstancias más penosas. Nunca duermo. Vivo pendiente de tus necesidades y escucho constantemente tu voz. Estoy para consolarte y velar por ti. Puedo aclarar cada una de tus dudas. Aunque tus sueños se hayan hecho añicos, no hay dolor que Yo no pueda o no quiera sanar.

Cuenta conmigo para que te sostenga y consuele.

Con amor inagotable,
Jesús

Para mayor información:

URL: www.lafamilia.org
E-mail: familia@lafamilia.org

desgarre el corazón. A lo mejor quieres saber si me doy cuenta de lo que te sucede. Claro que sí, y tu dolor me conmueve vivamente.

Sufro por ti y deseo consolarte. Quiero aplacar tu dolor y despejarte los pensamientos. Quiero darte una paz que sobrepasa todo entendimiento. Quiero darte tranquilidad aunque lo hayas perdido todo. Quiero trocar tu miedo en serenidad, aliviar tu aflicción, tu zozobra y tu confusión.

Te sientas como te sientas, por muy grande que sea tu pesar o tu desesperanza, te ruego que me pongas a prueba. Prueba Mi amor. Permíteme que te consuele, te tranquilice y te libre del temor.

Te tiendo la mano. Si la tomas e invocas Mi ayuda —aunque no entiendas nada, aunque no sientas más que turbación, aunque el dolor te parezca insoportable—, si pones tu confianza en Mí, te daré una paz que sobrepasa todo entendimiento.

EN LA HORA DE LA CALAMIDAD

Conmoción, dolor, angustia... Miedo, confusión, desconcierto... Incredulidad, tristeza inenarrable, ira... En estos momentos sombríos, sé que ni siquiera esas palabras expresan a cabalidad tu sentir tras haber sufrido una tragedia.

Siento y entiendo tu aflicción. Oigo las preguntas que te acosan. Veo el horror que te invade. Sé de los estragos, la devastación, la pena de tantas vidas perdidas, y me conduelo. Participo de tu sufrimiento y tu pesar.

Soy consciente de que en estas circunstancias muchos piensan que es imposible encontrar paz. Les embarga la angustia y toda una gama de sentimientos confusos. Algunos se preguntan si me importa que hayan perdido a un ser querido. Otros, si me afecta que se les

Puedes encontrar sosiego. En medio de tanta destrucción y desespero, de tanta muerte y dolor, hallarás consuelo en Mí.

Quiero responder a las preguntas que te atormentan. Deseo aliviar tu angustia y pesadumbre de espíritu. Ponme a prueba. Te espero con los brazos abiertos para consolarte. Por difíciles que sean las circunstancias, puedo darte plena paz, liberarte del miedo y comunicarte fuerzas para salir adelante. Seré para ti una luz en medio de las tinieblas que te rodean, ¡ya lo verás!

Si ya me conoces, habla más conmigo. Puedes dirigirte a Mí en cualquier lugar y a cualquier hora del día. Seguidamente, si haces una pausa y prestas atención, Yo te responderé. Te hablaré al corazón y a los pensamientos, y te brindaré consuelo y orientación en estos momentos difíciles.

Y si aún no me conoces, invócame en este preciso instante, y haré lo mismo por ti. No tienes más que decir: «Jesús, si de

desgarre el corazón. A lo mejor quieres saber si me doy cuenta de lo que te sucede. Claro que sí, y tu dolor me conmueve vivamente.

Sufro por ti y deseo consolarte. Quiero aplacar tu dolor y despejarte los pensamientos. Quiero darte una paz que sobrepasa todo entendimiento. Quiero darte tranquilidad aunque lo hayas perdido todo. Quiero trocar tu miedo en serenidad, aliviar tu aflicción, tu zozobra y tu confusión.

Te sientas como te sientas, por muy grande que sea tu pesar o tu desesperanza, te ruego que me pongas a prueba. Prueba Mi amor. Permíteme que te consuele, te tranquilice y te libre del temor.

Te tiendo la mano. Si la tomas e invocas Mi ayuda —aunque no entiendas nada, aunque no sientas más que turbación, aunque el dolor te parezca insoportable—, si pones tu confianza en Mí, te daré una paz que sobrepasa todo entendimiento.

2

verdad eres el Hijo de Dios, te necesito. Manifiéstate a mí. Dame tranquilidad, consuelo y amor. Llévate el miedo y alivia mi dolor y mi pesar. Apacigua mi alma. Ayúdame a hablar contigo y a escuchar Tus respuestas. Resuelve mis interrogantes».

No tienes más que dar el primer paso. Si tomas Mi mano, te sacaré adelante aun en las circunstancias más penosas. Nunca duermo. Vivo pendiente de tus necesidades y escucho constantemente tu voz. Estoy para consolarte y velar por ti. Puedo aclarar cada una de tus dudas. Aunque tus sueños se hayan hecho añicos, no hay dolor que Yo no pueda o no quiera sanar.

Cuenta conmigo para que te sostenga y consuele.

Con amor inagotable,
Jesús

Para mayor información:

URL: www.lafamilia.org
E-mail: familia@lafamilia.org

Puedes encontrar sosiego. En medio de tanta destrucción y desespero, de tanta muerte y dolor, hallarás consuelo en Mí.

Quiero responder a las preguntas que te atormentan. Deseo aliviar tu angustia y pesadumbre de espíritu. Ponme a prueba. Te espero con los brazos abiertos para consolarte. Por difíciles que sean las circunstancias, puedo darte plena paz, liberarte del miedo y comunicarte fuerzas para salir adelante. Seré para ti una luz en medio de las tinieblas que te rodean, ¡ya lo verás!

Si ya me conoces, habla más conmigo. Puedes dirigirte a Mí en cualquier lugar y a cualquier hora del día. Seguidamente, si haces una pausa y prestas atención, Yo te responderé. Te hablaré al corazón y a los pensamientos, y te brindaré consuelo y orientación en estos momentos difíciles.

Y si aún no me conoces, invócame en este preciso instante, y haré lo mismo por ti. No tienes más que decir: «Jesús, si de

3

EN LA HORA DE LA CALAMIDAD

Conmoción, dolor, angustia... Miedo, confusión, desconcierto... Incredulidad, tristeza inenarrable, ira... En estos momentos sombríos, sé que ni siquiera esas palabras expresan a cabalidad tu sentir tras haber sufrido una tragedia.

Siento y entiendo tu aflicción. Oigo las preguntas que te acosan. Veo el horror que te invade. Sé de los estragos, la devastación, la pena de tantas vidas perdidas, y me conduelo. Participo de tu sufrimiento y tu pesar.

Soy consciente de que en estas circunstancias muchos piensan que es imposible encontrar paz. Les embarga la angustia y toda una gama de sentimientos confusos. Algunos se preguntan si me importa que hayan perdido a un ser querido. Otros, si me afecta que se les

desgarre el corazón. A lo mejor quieres saber si me doy cuenta de lo que te sucede. Claro que sí, y tu dolor me conmueve vivamente.

Sufro por ti y deseo consolarte. Quiero aplacar tu dolor y despejarte los pensamientos. Quiero darte una paz que sobrepasa todo entendimiento. Quiero darte tranquilidad aunque lo hayas perdido todo. Quiero trocar tu miedo en serenidad, aliviar tu aflicción, tu zozobra y tu confusión.

Te sientas como te sientas, por muy grande que sea tu pesar o tu desesperanza, te ruego que me pongas a prueba. Prueba Mi amor. Permíteme que te consuele, te tranquilice y te libre del temor.

Te tiendo la mano. Si la tomas e invocas Mi ayuda —aunque no entiendas nada, aunque no sientas más que turbación, aunque el dolor te parezca insoportable—, si pones tu confianza en Mí, te daré una paz que sobrepasa todo entendimiento.

2

verdad eres el Hijo de Dios, te necesito. Manifiéstate a mí. Dame tranquilidad, consuelo y amor. Llévate el miedo y alivia mi dolor y mi pesar. Apacigua mi alma. Ayúdame a hablar contigo y a escuchar Tus respuestas. Resuelve mis interrogantes».

No tienes más que dar el primer paso. Si tomas Mi mano, te sacaré adelante aun en las circunstancias más penosas. Nunca duermo. Vivo pendiente de tus necesidades y escucho constantemente tu voz. Estoy para consolarte y velar por ti. Puedo aclarar cada una de tus dudas. Aunque tus sueños se hayan hecho añicos, no hay dolor que Yo no pueda o no quiera sanar.

Cuenta conmigo para que te sostenga y consuele.

Con amor inagotable,
Jesús

Para mayor información:

URL: www.lafamilia.org
E-mail: familia@lafamilia.org

Puedes encontrar sosiego. En medio de tanta destrucción y desespero, de tanta muerte y dolor, hallarás consuelo en Mí.

Quiero responder a las preguntas que te atormentan. Deseo aliviar tu angustia y pesadumbre de espíritu. Ponme a prueba. Te espero con los brazos abiertos para consolarte. Por difíciles que sean las circunstancias, puedo darte plena paz, liberarte del miedo y comunicarte fuerzas para salir adelante. Seré para ti una luz en medio de las tinieblas que te rodean, ¡ya lo verás!

Si ya me conoces, habla más conmigo. Puedes dirigirte a Mí en cualquier lugar y a cualquier hora del día. Seguidamente, si haces una pausa y prestas atención, Yo te responderé. Te hablaré al corazón y a los pensamientos, y te brindaré consuelo y orientación en estos momentos difíciles.

Y si aún no me conoces, invócame en este preciso instante, y haré lo mismo por ti. No tienes más que decir: «Jesús, si de

3

EN LA HORA DE LA CALAMIDAD

Conmoción, dolor, angustia... Miedo, confusión, desconcierto... Incredulidad, tristeza inenarrable, ira... En estos momentos sombríos, sé que ni siquiera esas palabras expresan a cabalidad tu sentir tras haber sufrido una tragedia.

Siento y entiendo tu aflicción. Oigo las preguntas que te acosan. Veo el horror que te invade. Sé de los estragos, la devastación, la pena de tantas vidas perdidas, y me conduelo. Participo de tu sufrimiento y tu pesar.

Soy consciente de que en estas circunstancias muchos piensan que es imposible encontrar paz. Les embarga la angustia y toda una gama de sentimientos confusos. Algunos se preguntan si me importa que hayan perdido a un ser querido. Otros, si me afecta que se les